

Rogelio de Haro

Primer presidente de la Comisión de Publicaciones de la SNE



Rogelio de Haro fue el primer presidente de la Comisión de Publicaciones de la Sociedad Nuclear Española, y quien lideró la puesta en marcha de NUCLEAR ESPAÑA. Reconoce que muy pocas personas confiaban en la continuidad del proyecto, que se inició con mucha ilusión y trabajo.

Durante un largo periodo, Rogelio de Haro continuó participando de las actividades de la SNE, y colaborando con la revista siempre que se le solicitaba.

Hoy, desde la perspectiva que da la experiencia, nos habla de aquellos primeros momentos, y también de la situación actual. Porque en su opinión, es necesario apoyar a los profesionales del sector y su trabajo, con el fin de garantizar el futuro de una energía necesaria como la nuclear, y la Revista de la SNE debe contribuir a esa tarea.

EL LANZAMIENTO DE NUCLEAR ESPAÑA

El primer número de NUCLEAR ESPAÑA se publicó en julio de 1982. Rogelio de Haro recuerda con claridad la situación en aquellos primeros años ochenta. “El momento que vivía el sector nuclear era difícil por varias razones. Por un lado, la campaña de atentados y asesinatos emprendida por ETA que obligó a parar la construcción de la nuclear de Lemóniz”. De hecho, el número 1 de NUCLEAR ESPAÑA dedicó una doble página a denunciar esta situación.

“Por otra parte, el Gobierno tenía mucho interés en que las centrales nucleares de la segunda generación, que estaban en construcción, entraran cuanto antes en funcionamiento, ya que estábamos en medio de una crisis energética, con un dólar muy caro y, por lo tanto, un coste de petróleo disparado”.

Precisamente un año antes, en 1981, y después de muchas vicisitudes, empezó a operar Almaraz 1, la primera central nuclear de segunda generación. En paralelo, se encontraban en construcción los otros grupos, que se pusieron en marcha poco tiempo después.

Por su parte, la Sociedad, fundada en 1974, siempre había deseado tener un medio de expresión que sirviera para exponer los trabajos y las experiencias de los profesionales. Se impulsaron varios intentos, pero fracasaron por falta de medios y de la necesaria dedicación. A finales del año 1981, la Sociedad decidió abordar el proyecto de una forma profesional, para lo cual contrató los servicios de una empresa editorial, y nombró un comité de socios, que me cupo el honor de presidir, que actuaba como Comité de Redacción. Empezamos a principios de 1982.

Para De Haro, los primeros tiempos fueron duros. “Había que definir el formato y el contenido de la revista, buscar apoyo publicitario que financiara la edición de la publicación y aunar los intereses de la editora con los de la SNE. Pero al final, gracias al trabajo y la entrega de todos los profesionales que participaron en el Comité y el compromiso de Senda Editorial, se consiguió, y en el plazo de seis meses lanzamos el primer número”.

“Después, nuestra prioridad fue darle continuidad a la revista. Poca gente creía que aquello iba a seguir adelante hasta alcanzar el número 300.

Recuerdo, por ejemplo, las palabras del presidente del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), Francisco Pascual, en la entrevista que se publicó en el número 2, “lo difícil no es sacar una revista, es mantenerla”. Afortunadamente, y gracias a esa ilusión inicial, podemos presentar hoy el Número 300.

LA EVOLUCIÓN DEL SECTOR

La situación actual del sector eléctrico es muy diferente a la de 1980. Como afirma Rogelio de Haro, “cualquier parecido sería mera coincidencia. Mientras que en aquellos años era un sector regulado y muy atomizado, en el momento actual, la liberalización del mercado ha derivado en una concentración del sector y una presencia importante de empresas extranjeras”.

Respecto a la industria nuclear, como consecuencia de este proceso de concentración del sector eléctrico, el número de compañías propietarias ha disminuido considerablemente, y ha cambiado su posicionamiento. “En el año 1982, el sector eléctrico estaba fuertemente comprometido con la energía nuclear. Sin embargo, después de la moratoria, todavía en vigor, su postura ha evolucionado hacia una actitud pasiva, incapaz de defender públicamente

las bondades de la energía nuclear, la seguridad de las centrales y la capacitación y experiencia de su personal, lo que le ha valido, además, ser tachado de oscurantista", asegura De Haro. Un perfil que en nada se asemeja a la realidad, ya que "no hay en el mundo una industria más abierta y más transparente que la nuclear, que en menos de 24 horas es capaz de difundir a nivel mundial el mínimo incidente que ocurre en cualquiera de las casi 500 centrales en operación". Es una actitud de transparencia total.

En este sentido, Rogelio de Haro quiere dejar claro que "la inmensa mayoría de los llamados incidentes, que tan mal tratan la prensa y los opositores a la energía nuclear, no son más que una consecuencia natural de unas instalaciones complejísticas, con miles de equipos y componentes que funcionan continuamente durante más de 8.000 horas al año. También, en la mayoría de los casos, son consecuencia de los rigurosos diseños de las centrales, que contemplan su parada a la mínima desviación de los parámetros que, con amplios márgenes de seguridad, se consideran tanto en el diseño como en la operación de las plantas".

Teniendo en cuenta los cambios que ha habido en estos años en el sector eléctrico y la industria nuclear, Rogelio de Haro afirma que NUCLEAR ESPAÑA ha evolucionado muy satisfactoriamente. "El solo hecho de alcanzar el número 300 después de 27 años seguidos de publicación sin fallar ni un número, creo que es de un éxito extraordinario. Y eso a pesar de los pocos apoyos publicitarios que tiene la revista y que creo que son la causa de los retrasos que sufren la mayoría de los números en su edición. Un problema crónico que continúa siendo un desafío para la SNE y la empresa editora, al igual que la búsqueda de articulistas".

LOS RETOS DE FUTURO

El principal reto de la industria nuclear es la operación de las centrales de segunda y tercera generación durante al menos 60 años, como se está haciendo en Estados Unidos y Europa. A este respecto, De Haro lo tiene claro: "La energía nuclear es imprescindible y en un futuro próximo no tendremos más remedio que emprender nuevos proyectos. Así mismo, la industria tiene que participar activamente en los desarrollos internacionales actuales (es el caso de Iberdrola en Reino Unido), además de ser capaz de llevar a cabo acciones encaminadas a convencer a las administraciones a impulsar como país los desarrollos de cuarta generación que se están ejecutando en la actualidad



en el mundo y garantizar la continuidad de las plantas españolas. De nada vale reaccionar solamente en los últimos minutos finales del partido, como ha ocurrido con el desafortunado cierre de Santa María de Garoña".

"La industria nuclear posee unas capacidades que son desconocidas para el gran público: compite con éxito en el extranjero y tiene un valor añadido importante. Sin embargo, ha pasado de tener unas perspectivas prometedoras a estar totalmente huérfana de cualquier apoyo institucional, lo que ha conducido a una desafortunada reducción de personal y de capacidades tecnológicas. Por tanto, considero que si realmente se hicieran políticas de I+D+i, -continúa De Haro- la nuclear podría contribuir significativamente al desarrollo tecnológico, con la consiguiente creación de puestos de trabajo de alta cualificación".

Con relación al papel de NUCLEAR ESPAÑA en los próximos años, "la revista debe seguir siendo el medio de co-

municación fundamental para la SNE. Por ello, es momento de replantearse nuevamente el papel de la publicación y sus objetivos, así como el contenido y la difusión, además de los recursos económicos que son necesarios para asegurar una edición puntual. En este sentido, cabría preguntarse si debería NUCLEAR ESPAÑA encargarse de la difusión y defensa de las bondades de la energía nuclear y del trabajo de sus profesionales".

En cuanto a su evolución, afirma que "la revista mantiene su formato original, con números monográficos y contenido de carácter técnico, pero con el tiempo se ha enriquecido con nuevas secciones como la de noticias, que poco a poco ha ido ampliando su alcance. Como novedades para el futuro, creo que sería interesante incluir una sección de divulgación de la tecnología y otra de operación de las centrales, dirigidas al gran público, incluidos profesionales de otras áreas industriales, y a los políticos, que son quienes toman las decisiones". ■